

# FRAY GERUNDIO.

## Epístola 10.<sup>a</sup> (1)

MÁLAGA 24 de abril.

### EL CUERVO.

Sucedió pues, amados suscritores míos, que á los 20 días del mes de abril de los años del señor 1844, llegó FR. GERUNDIO á la ciudad de Málaga; y recibióle los malagueños con tales y tan expresivas demostraciones de aprecio y amor que le fuera imposible el poderlas explicar.

Y sucedió también que en esta ciudad de Málaga pidió FR. GERUNDIO permiso al enjambre de favorecedores que de continuo le rodeaba para que le dejase algunas horas que poder dedicar á escribir la décima epístola.

---

(1) Esta epístola se ha recibido con notable atraso en la redacción.

Y empezada, y aun adelantada estaba ya la epístola décima.

Y la epístola décima no era esta que os dirijo hoy; sino otra que no tengo ya paciencia ni serenidad para concluir.

Porque sucedió que en el silencio de la noche, á la hora en que el sueño embarga á los mortales, sintió Fr. GERONIMO que el aire refrescaba su rostro como si fuese agitado por las alas de una ave misteriosa.

Y despertó de su sueño Fr. GERONIMO como otro Eneas; y á la pálida y escasa luz que por la entreabierta ventana de su dormitorio entraba, distinguió la presencia de un cuervo que sus alas apresuradamente batía.

Y era este cuervo tan subidamente negro como blanca era la paloma que en otro tiempo le sirvió de vehículo de importantes misiones: y era otro origen, el que traía.

Y divisó Fr. GERONIMO bajo las alas de aquel cuervo un objeto que como la pureza de la virtud al través de la negrura de los vicios, así por su blancura resaltaba.

Y tomó Fr. GERONIMO aquel papel, y llamó á grandes voces á su lego TIRABEUQUE.

A TIRABEUQUE, que con profundo sueño dormía.

Y dijole Fr. GERONIMO á su lego: «menester es, lego mio PELEGRI, que sacudas al punto la pereza, y me traigas brevemente una bujía, porque necesaria me es.»

Y replicarme quería el perezoso y soñoliento lego; y echéle un «*serve nequam!*» y calló: y levantóse sin mas me replicar.

Y encendió la bujía, y trájomela, y leñ.

Y leído que hubo, yo Fr. GERONIMO las nuevas que el cuervo traía, dijele á mi lego TIRABEUQUE: «la cosa se encada mas de lo que se podía pensar, hermano mio PELEGRI; menester es que renunciemos por ahora al proyecto de mas bajar.»

Enfrentándose Tirabuzón y me dijo: señor....!

Sí, le repliqué: el bien de nuestra patria es nuestro primer deber; envueltos en nuevas y trascendentales complicaciones, que unas los españoles mismos nuestros hermanos, y otras los émulos é insidiosos extranjeros, de propósito seso unos y otros mas que de buena fé, han suscitado y sostienen, distantes nosotros de la capital de la monarquía, donde mas principalmente el apasionado politeísmo político tiene erigido sus altares, necesario es que nos restituyamos lo mas brevemente posible á nuestra antigua mansión, si hemos de seguir contribuyendo con nuestros pobres trabajos á la obra de la felicidad de nuestra patria, tal como la aprendemos, y del modo que á ella principiamos á cooperar con nuestras misiones cuatro años há.

Y bajó mi buen lego la cabeza, y respondióme: «hácese, Señor mi amo, vuestra voluntad así en el viaje como en Madrid.»

Y resuelta quedó la restitucion de Fr. Gerundio: y su lego á la capital por si llegasen á tiempo.

Y despachó Fr. Gerundio al cuervo, y voló: y tambien Fr. Gerundio hubiera querido volar como él.

Y volaron tambien las horas de aquella noche, y amaneció el vigésimo cuarto dia del mes de abril de los años del Señor mil ochocientos y cuarenta y uno.

Y sucedió que en las primeras horas matutinas entró en la celda provisional gerundiana de Málaga el conductor del correo de Fr. Gerundio.

Y abrió Fr. Gerundio el correo que se imprime para todos, y abrió el que para él manos amigas escrito habian y levó.

Y lo que leyó consonaba con lo que el cuervo le habia anunciado.

Porque la cuestion de regencia aparecia mas y mas, y como con siniestro propósito complicada: y leyó muchas miserias de los hombres.

De los hombres que pudieran hacer nuestro bien. Y era Fr. Gerundio testigo de la impaciencia de los pueblos que había visto, y éralo de su modo de pensar.

Y vió y leyó sobre lo que ya había visto y leído, la cizaña que los pastores de la iglesia entre los fieles españoles derramando y sembrando estaban.

Y supo Fr. Gerundio en el día 24 de abril del año 1841, otras cosas más, que le hubieran hecho volar á Madrid, si los Gerundios volar pudieran: no a remediarlas, porque eso fuera una pretension que á las débiles fuerzas gerundianas sobrepaja mucho, pero sí á poner sus piedrecitas en el gran edificio de la regeneracion que otros más hábiles y poderosos estan llamados á levantar.

Y consultó este Fr. Gerundio con el estado de su salud, que era lo único con lo que tenia que consultar: y parecióle que esta le permitiria ya la continuacion de sus tareas, y ratificó su resolucion.

Y acordó contestar á los amigos de muchos pueblos, y á las varias corporaciones municipales que habian tenido la bondad de dirigírsele reclamando en ellos la presencia gerundiana, que tuvieran la bondad de dispensarla, porque la patria es primero que las complacencias y las satisfacciones que anunciado le habian.

Y en los pocos meses de ausencia tuvo Fr. Gerundio ocasion de conocer desde lejos á los felices amigos cortesanos y á los amigos que no eran cortesanos y sí verdaderos.

Porque el cuervo le trajo muchas y muy individuales noticias: y es para él el cuervo de ahora tan digno de fé como la paloma de otro tiempo, y eso que no les une parentesco ni hermandad.

Y dijo Fr. Gerundio por último: «Tomada está la resolucion, y con la ayuda de Dios se efectuará.»

Editor responsable, P. de S. Fuentes

MADRID:

IMPRESA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 114